



Geografía política¹

Albert Demangeon

Publicado originalmente en 1932

Resumen. El autor, un reconocido clásico de la escuela francesa de geografía, manifiesta su animadversión respecto a la nueva geografía política alemana (*Geopolitik*). Para ello realiza un análisis textual de siete obras publicadas entre 1925 y 1930 por los autores más distinguidos de esta nueva disciplina de vastas ambiciones que abandona la tradición de la *Politische Geographie* del maestro Friedrich Ratzel, como trata de explicar el autor. En el último apartado toma posición crítica frente a las ideas vertidas en los libros analizados y en la revista portavoz del grupo, en cuanto tratan de poner sus conocimientos al servicio de la política nacionalista y del expansionismo bélico e ideológico. Con este alegato de la Geopolítica, que se remata en la reflexión del último párrafo, como un “engaño intencionado” y una “máquina de guerra”, concluye este artículo que va a suponer, posteriormente, un cierre de filas de la geografía francesa frente a la geografía política alemana.

Palabras clave: Estado; Geografía política; Geopolítica; nacionalidad; pueblo alemán.

[en] Political Geography

Abstract. The author, a recognized classic of the French school of regional geography, expresses animadversion regarding the new German political geography (*Geopolitik*). For that purpose, he performs a textual analysis of seven works published between 1925 and 1930 by the most distinguished authors of the new discipline of vast ambitions that abandons, largely, the tradition of the *Politische Geographie* teacher Friedrich Ratzel, as the author tries to explain. In the last section, he adopts a critical position against ideas and explanations given in the analyzed books and in the group’s magazine, as they try to put their knowledge to the service of nationalist politics and of military and ideological expansionism. The article, that will afterwards constitute a closing of ranks of French geography against the German political geography, concludes with this allegation of Geopolitics.

Keywords: state; political geography; geopolitics; nationality; the German people.

[pt] Geografia política

Resumo. O autor, um clássico reconhecido da escola francesa de geografia regional, expressa animosidade em relação à nova geografia política alemã (*Geopolitik*). Executa-se uma análise textual de

¹ (Nota de la redacción) El texto original, “Géographie Politique”, fue publicado por los *Annales de Géographie*, vol. 41, nº 229, 1932, págs. 22-31. Doi: 10.346/geo.1932.11065. En línea: www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1932_num_41_229_11065. Lorenzo López Trigal y Vicenta Fernández Roderio han traducido el texto y respetado su literalidad, incorporando las citas a pie de página del texto original, a excepción de la cita 3 y de algún término [entre corchetes] para una mayor comprensión del lector.

sete obras publicadas entre 1925 e 1930, pelos autores mais ilustres da nova disciplina de vastas ambições que abandona, em grande parte, a tradição da *Politische Geographie* do professor Friedrich Ratzel, enquanto ele tenta explicar a autor. Na última seção leva crítica das ideias e das explicações dadas nos livros analisados e na revista porta-voz do grupo como eles tentam colocar os seus conhecimentos ao serviço da política nacionalista, que lançará as bases do expansionismo militar e ideológica em vigor nos anos seguintes na Alemanha nazista. Esta alegação de Geopolítica irá assumir depois um fechamento de postos da geografia francesa face a geografia política alemã.

Palavras-chave: Estado; Geografia política; Geopolítica; nacionalidade; povo alemão.

Cómo citar: Demangeon, Albert (2017) “Geografía Política”. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 8, núm. 1, 115-123.

Desde hace diez años asistimos en Alemania a una verdadera renovación de la geografía política; los libros suceden a los libros²; se funda una revista que reúne a su alrededor una cohorte de profesores y de escritores, animados del mismo espíritu y de una misma misión³. Nadie puede a primera vista sorprenderse de la eclosión de una ciencia que debe tanto a Friedrich Ratzel: estamos en su país; las ideas y los métodos del maestro han irradiado; fecundan las mentes; ha hecho escuela.

I

Antes de Ratzel⁴, el estudio de la geografía política no había formado nunca una disciplina sistemática. A menudo, se retenía la atención de algunos grandes espíritus curiosos por explicar los Estados como grandes hechos históricos. Al final del siglo XVI, Jean Bodin había buscado los lazos que unen el Estado a la tierra que le soporta; según él las condiciones naturales ejercen una influencia poderosa sobre los modos de vida y sobre la mentalidad de los pueblos y, a continuación, sobre sus formaciones políticas. Encontramos la misma idea entre los filósofos del siglo XVIII y particularmente en Montesquieu quien, para comprender las instituciones

² Entre estos libros, muy desiguales de valor, podemos señalar los siguientes: Arthur Dix, *Politische Geographie Weltpolitisches Handbuch*. 2ª edición, Munich, R. Oldenburg, 1928; Karl Haushofer, *Die Grossmächte vor und nach dem Weltkrieg*, 22 Auflage der *Grossmächte* Rudolf Kjellén en *Verbindung mit* H. Hassinger, O. Maull, E. Obst, Leipzig, Teubner, 1930; Karl Haushofer, *Grenzen in ihrer geographischen und politischen Bedeutung*. Berlin-Grünwald, K. Vowinckel, 1927; Albrecht Haushofer, *Pass-Staaten in den Alpen*. Berlin-Grünwald, K. Vowinckel, 1928; Otto Maull, *Politische Geographie*. Berlin, Gebr. Borntraeger, 1925; Rudolf Hennig, *Geopolitik. Die Lehre vom Staat als Lebewesen*. Leipzig, Teubner; Erich Obst, *England, Europa und die Welt. Eine geopolitisch-Weltwirtschaftliche Studie*. Berlin-Grünwald, K. Vowinckel. El mejor de estos libros, el más sólido e imparcial es el de Obst. La obra de Maull, enorme y confusa, muy parcial, aunque contiene, cuando trata de cuestiones precisas, capítulos interesantes. Los trabajos de Karl Haushofer, grandilocuentes y apasionados, son los de un antiguo general del ejército alemán, que no parece familiarizarse con el espíritu científico. Los de Dix y Hennig parecen pertenecer al tipo de “libros de discípulos”, poco originales, tendenciosos, y sobre todo el de Hennig, llenos de errores de bulto.

³ Es la *Zeitschrift für Geopolitik*, publicada mensualmente en Berlín desde 1924, con la colaboración regular de K. Haushofer, E. Obst, O. Maull y G Hermann. Esta revista nos aparece como la mejor producción de la escuela “geopolítica” alemana. Bien entendido que ciertos temas de política exterior no son nunca abordados más que con la mayor parcialidad y, por así decirlo, con los ojos cerrados. Pero hay a menudo muy interesantes estudios de geografía económica y humana.

⁴ (Nota de la Traduc.) F. Ratzel, *Politische Geographie oder die Geographie der Staaten, des Verkehrs und des Krieges*. Munich: R. Oldenburg, 1897.

políticas, apela no solo a la historia, sino también a la economía, la geografía, el clima; reconoce que las diferencias de necesidades en distintas latitudes han diferenciado los modos de vida, y por ello, las leyes: a propósito de las causas de la caída del Imperio romano, tendrá visiones profundas sobre los inconvenientes de su extensión desmesurada.

A medida que la ciencia geográfica se desarrolla durante el siglo XIX aporta a la geografía política todos los recursos de la observación de la naturaleza. Con conocimientos más razonados sobre los fenómenos físicos, dejaba entrever muchas posibilidades de explicación. A decir verdad, muchos escritores exageraron a la ligera la influencia de las condiciones naturales sobre las formaciones políticas. En la evolución de los Estados, se desconoció la acción importante que ejerce el mismo hombre. Es Ratzel quien primero comprende la complejidad de las condiciones de existencia y de funcionamiento de los Estados, el que supo dar a su estudio el carácter de ciencia. Concibe el Estado como un organismo que resulta de la síntesis de un fragmento de tierra y de humanidad, lo que fue objeto de una disciplina científica que analiza, clasifica y compara. No es este el lugar de mostrar como su *Politische Geographie*, a pesar de las lagunas de una obra de exploración, logrará plantear principios y abrir amplios horizontes. En todo caso, es de este libro que es preciso partir para apreciar la labor de la joven escuela que se reclama [heredera] de él, declarando que lo completa y lo supera. Para señalar que se despega del maestro y le distancia, abandona la vieja expresión de “geografía política” y adopta el título más amplio y más impresionante de *Geopolitik*, anunciador de vastas ambiciones. Pretende que todo hombre instruido y razonable deberá en adelante pensar “geopolíticamente”. Declara que, si tantos errores han sido cometidos en el pasado, es que no se sabía entonces ni pensar, ni actuar “geopolíticamente”.

II

¿En qué [aspectos] la joven escuela de geopolítica se separa de Ratzel? Se distingue por las tendencias y las concepciones de las que se debe decir, con pesar, que se alejan mucho del espíritu científico. Concibe el Estado como un organismo no sólo vivo, sino aún consciente y dotado de voluntad. El Estado es una fuerza natural sometida a leyes inevitables. Para estudiarlo, no habría que contentarse con investigaciones regionales; se debe reclamar a todas las ciencias y conocer *de omnino re scibili* [todas las cosas que sean posibles]. Y este conjunto de conocimientos, decorado con el título de Geopolítica, no debe permanecer [en un plano] teórico; es preciso asignarle un fin práctico, el cual es, particularmente, restaurar el Estado alemán en su fuerza y grandeza.

Ratzel no supo extraer todo lo que contiene el concepto de geografía política. Se le reprocha conceder demasiada importancia en la formación de los Estados a la influencia de la posición, del suelo, del relieve, del clima; en una palabra, a la influencia de los factores físicos. Comete el error de exagerar la dependencia del Estado frente a las condiciones naturales. Ciertamente, le debemos la máxima según la cual el Estado es la asociación de un fragmento de tierra y de humanidad; tiene razón al considerar el Estado como un ser vivo que surge alrededor de un núcleo, que se desarrolla alrededor de este punto de cristalización, que toma sus

elementos vitales en el medio geográfico, que tiene sus funciones de alimento, de relación y de reproducción. Pero esta concepción materialista no es suficiente. Ratzel no ha contemplado lo que da fuerza y vida al Estado, esto es, los hombres que viven en el interior de sus fronteras: se trata del pensamiento y la voluntad de estos hombres. El Estado es, como el individuo, un ser con razón. Las fuerzas morales se agitan y entran en efervescencia con él. “Los Estados son seres conscientes y razonables como los hombres [...] los Estados hablan y se agitan, mantienen congresos o luchan en los campos de batalla, se envidian y se odian los unos a los otros, simpatizan los unos con los otros, se atraen o se repelen, se ayudan o se empujan como seres vivos en una comunidad”⁵. No parece que se fuerce esta doctrina geopolítica considerando el Estado, no solamente como un ser razonable, sino aún como un ser pasional. Se comprende todo lo que contiene de artificial esta concepción antropomórfica del Estado. [Pero] se abusa cuando se asimila el Estado a un individuo dotado de vida y de alma. Esta comparación destruye la base misma de la geografía política, ya que, por definición, el Estado no es un hombre sino un grupo de hombres cuyas leyes básicas no son simples, porque se determinan a la vez por su localización geográfica, su tipo de economía y de civilización, sus pasadas y presentes relaciones con los grupos vecinos.

A los ojos de la geopolítica, el Estado no tiene solamente una realidad material y moral, parecida a la de los hombres. Existe en sí, con sus leyes propias, independientemente de los individuos y de las personalidades. Detrás de los hechos históricos que forman la trama de la vida del Estado, se percibe la influencia de causas profundas que escapan a la acción de las individualidades más poderosas. Hay leyes rigurosas que se imponen a la voluntad de los estadistas. El hombre de Estado que se deja dominar por su única voluntad personal no es capaz más que de una acción precaria. “Los destinos históricos de los pueblos están sometidos a leyes naturales invariables que se ejercen según las reglas del cuadrilátero de fuerzas [en presencia]. Lo mismo que la ciencia económica conoce una ley de bronce de los salarios, de la misma manera se puede hablar de una ley de bronce de las influencias geopolíticas. Los grandes estadistas no son más que acontecimientos sometidos a esta ley”⁶. Cada Estado obra según la ley inevitable que le es propia, según una suerte de fatalidad, bajo la presión de fuerzas dinámicas que los estadistas no pueden ordenar. ¿Es que la expedición de Alejandro no fue un impulso parcial más potente que otros, en el conjunto de movimientos que durante toda la antigüedad han empujado a los griegos hacia Asia?⁷ ¿Qué son las invasiones mongolas de Gengis Kan, sino un efecto de la tendencia secular de los pueblos de Asia Central a expandirse hacia la periferia del continente? Cualquiera que sea el régimen interior de los Estados, se constata que su política exterior permanece sometida a leyes constantes: en Inglaterra tanto con Isabel I como con Cromwell, en Francia tanto con Luis XIV como con la Revolución y Napoleón, en Rusia tanto con los zares como con los soviets. La unidad alemana se habría hecho sin Bismarck, que ha aparecido en el momento propicio para ser el ejecutor de la ley natural que impulsaba esta unidad. Goethe había mostrado ya que la historia del mundo, a partir del desarrollo de las grandes rutas, no incluía, en el corazón del continente europeo, la

⁵ Citado por Hennig, op. cit., p. 5.

⁶ Hennig, op. cit., p. 7.

⁷ Maull, op. cit., pp. 48-49.

existencia de treinta y seis Estados independientes⁸. Esta unidad alemana es el fruto de algo que sobrepasa al Estado, si se admite que el Estado representa más que la suma de sus ciudadanos; es obra de un *Staatsvolk*⁹, es decir, de un pueblo *parvenu* [recién llegado] a la conciencia política, lleno de este sentimiento de responsabilidad política que es necesario para administrar la herencia de las generaciones pasadas y transmitirla a las generaciones futuras. Es evidente que todo lo que este pueblo consciente considera como una ley para su existencia es legítimo de desearlo y obtenerlo. De ahí, por ejemplo, la afirmación del principio siguiente: “Un pueblo no puede desentenderse de las desembocaduras de sus ríos como el dueño de la casa no puede desentenderse de la llave de su puerta”¹⁰. Lo que quiere decir, en lenguaje claro, que el Estado alemán no puede desentenderse de las Bocas del Rin, que contra todo derecho natural pertenecen al Estado holandés.

Para conocer bien estas leyes de la existencia y de la evolución de los Estados, la geopolítica cree que no ha de limitarse a las estrictas concepciones de Ratzel. Este era el error, considerar cada Estado en particular y hacer de la geografía política un capítulo de la geografía regional. Si quiere elevarse a la dignidad de la geopolítica, la geografía política debe llegar a ser una ciencia generalista y comparativa, una ciencia verdaderamente universal; debe dirigirse al conocimiento del mundo entero, físico y moral. ¡Que no se limite al estudio del suelo y del subsuelo, del relieve, del clima, de la vegetación, de los géneros de vida, de la economía! ¡Que no retroceda ante la etnografía, ni ante la psicología de los pueblos! No se trataría de conocer demasiado, ni saber demasiado sobre problemas capitales tanto tiempo olvidados. También observamos en un libro, como el de Arthur Dix, el contenido de toda la geografía económica y casi toda la geografía humana; con capítulos sobre la producción vegetal, animal y mineral del mundo que se añaden a otros sobre la población, la emigración, los medios de transporte y las vías de comunicación. Dix desea la creación de un Instituto de Geografía Política, donde se enseñaran tres grupos de ciencias: 1º, la geografía física (posibilidades de poblamiento —relieve, clima—, posibilidades económicas —geografía de las plantas, de los animales y de los minerales—, posibilidades de comunicación —por tierra, por agua, por aire—); 2º, la geografía humana (psicología de los pueblos, historia universal, historia social, historia de la civilización); 3º, la geografía política (estudios regionales, Estados, imperios coloniales). Se aprecia así que los conocimientos geopolíticos deberían formar verdaderamente una enciclopedia universal. En este grado de extensión, la geografía política no puede ser una disciplina científica; viene a ser un tipo de bulimia gigantesca, que absorbe todo y deja el espíritu pasivo, aplastado bajo la masa de materiales.

La geografía política acaba de perder todo carácter científico cuando se esfuerza, con el nombre de *geopolítica*, por ser una “ciencia aplicada”, con fines prácticos. Según Maull¹¹, “la geografía política, aún poco evolucionada y poco tolerante, tal como la había dejado Ratzel, no podía ser suficiente a los deseos de política práctica despertados por la conmoción de la Gran Guerra”. La geopolítica, escribe

⁸ Hennig, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁹ Dix, *op. cit.*, pp. 592-593.

¹⁰ J. von Schutz, en Hennig, *op. cit.*, p. 3.

¹¹ Maull, *op. cit.*, pp. 24-31.

Hennig¹², “quiere suministrar los materiales para la acción política; quiere ser una guía para la vida política, que le permita pasar del saber al poder. Quiere ser la conciencia geográfica del Estado”. La geopolítica no es otra cosa que la geografía política aplicada, necesaria en la formación de los estadistas y los diplomáticos; concierne a los intereses, no generales y humanos, sino propiamente alemanes. Se trata, ante todo, de evitar y de remediar los errores de la política alemana. Se habrían evitado estos errores, si el pueblo alemán hubiera tenido una educación geopolítica. “Quién sabe si nuestro pueblo y sus dirigentes políticos no habrían triunfado en la Gran Guerra, si después de cincuenta años una mejor comprensión de las grandes conexiones que se relacionan con los acontecimientos de geografía política hubiera sido inoculada en nuestra élite intelectual y particularmente en los representantes del pueblo y los diplomáticos”. Y añade Hennig, “desde el punto de vista moral, es difícil de explicar por qué en la Gran Guerra, Italia y Rumanía han abandonado a sus aliados, por qué Japón y Estados Unidos han abandonado en el momento de peligro a un amigo confiado. Pero desde el punto de vista geopolítico, es preciso admitir que, en la actitud de Japón, han actuado ciertas necesidades políticas que no excusan, pero explican, esta traición”¹³.

Si se quiere practicar una política mundial, la geopolítica debe servir de guía. Si los estadistas alemanes hubieran mantenido el espíritu geopolítico, la entrada en la guerra de Inglaterra no habría sido para ellos una sorpresa total¹⁴. En suma, según los términos de Karl Haushofer, la geopolítica debe ayudar al pueblo alemán a entender en el conjunto de los grandes continentes la visión política que le faltó completamente antes de la [Gran] Guerra y que le es tan necesario en el Estado limitado y confuso de la actividad mundial de Alemania¹⁵. Muchas mentes piensan que la rectificación de Alemania, con la condición de no realizarse contra nadie, no es incompatible con los intereses de otros Estados europeos. Pero es preciso constatar bien que la geografía política, cuidadosa de servir únicamente a los intereses alemanes, no tiene derecho al título de ciencia; no es más que una empresa nacional de propaganda y enseñanza; no es más que la geopolítica.

III

¿Cómo la geopolítica, “ciencia aplicada”, aplica sus teorías y métodos al estudio del mundo? Veamos cómo entiende la formación de las mentes. Los ejemplos no faltan; pero, vista la dimensión y la densidad de libros de geopolítica, es preciso hacer una elección. Para ilustrar la manera de pensar y de escribir de los “geopolíticos”, nos limitaremos a mostrar cómo comprenden el problema del Estado francés, el problema colonial y el problema de los Estados nacionales.

En lo que concierne al problema del Estado francés, nos contentaremos con citas sin comentarios. Se podrá ver en qué tono de desprecio y en qué grado de ignorancia pueden caer hombres que pretenden enseñar el mundo.

¹² Hennig, *op. cit.*, p. 9.

¹³ Hennig, *op. cit.*, p. III.

¹⁴ Dix, *op. cit.*, pp. 4-5.

¹⁵ Hennig, *op. cit.*, p. III.

Francia es un Estado que se debilita progresivamente. Estará obligada a levantar diques contra el flujo de inmigrantes si quiere que sus provincias del Sureste no se italianicen como *terra irredenta*... Para Mussolini, un país tiene derechos sobre sus ciudadanos emigrados en país extranjero. Pronto, entre Francia e Italia estallará la cuarta guerra púnica¹⁶. En 1927, en Rosporden, Bretaña, se ha celebrado un congreso de minorías francesas, donde bretones, alsacianos y corsos han aportado sus reivindicaciones. Es la primera señal. Es probable que el problema de las minorías amenace un día a los franceses en su propio país¹⁷. Los franceses son un pueblo de rentistas poco habituados al trabajo¹⁸. El mestizaje de los franceses por ciudadanos o soldados de color está camino de cumplirse sin interrupción¹⁹. Según los franceses, hay al menos cuarenta millones de alemanes de sobra en suelo europeo. Una Francia que estuviera libre de practicar su política trataría de absorber algunos millones (de alemanes) de la orilla izquierda del Rin, además de desarraigar por todos los medios la mitad de los alemanes de la orilla derecha, quebrarlos en átomos políticos y borrarlos del suelo europeo²⁰. Los franceses son, entre las grandes naciones actuales, los representantes más típicos del método anticuado de administración colonial, denominado “método cartaginés”. Los franceses no son un pueblo colonial. El francés es el más sangriento y el más infructuoso colonizador que haya existido. Solo la historia de Francia muestra las insurrecciones sangrientas de pueblos oprimidos (comparables) a las Vísperas Sicilianas, a la Noche de San Bartolomé, a las masacres de Septiembre, a las ejecuciones en masa de 1793 y de 1794... Los métodos coloniales de Francia no tienen como fin superior adquirir tierras de colonización para el excedente de su propia población, sino compensar militarmente las desventajas de una demasiado débil población por el sacrificio sangriento de los pueblos coloniales... Francia, como potencia mundial, se ha acabado (*erledigt*)²¹. Los días de la política colonial francesa están contados. Una gran parte de su Imperio se encuentra expuesto a los peligros del Islam y de los nacionalismos²².

He aquí las elucubraciones geopolíticas que dejamos para mentes imparciales y ponderadas²³.

Aplicadas a los problemas coloniales, las observaciones de la geopolítica no parecen respetar ni los derechos de la verdad ni los deberes de la imparcialidad. “Una insurrección sangrienta como la de 1857 puede estallar aún en la India por causas

¹⁶ Hennig, *op. cit.*, pp. 272-275.

¹⁷ Hennig, *op. cit.*, p. 273.

¹⁸ Dix, *op. cit.*, p. 563.

¹⁹ K. Haushofer y Kjellén, *op. cit.*, p. 225.

²⁰ Dix, *op. cit.*, p. 566.

²¹ Hennig, *op. cit.*, pp. 294-295.

²² Dix, *op. cit.*, 561 y Hennig, *op. cit.*, p. 202.

²³ A título de simple curiosidad, relevamos algunos errores en el libro de Hennig: En página 52, el excelente libro del geógrafo Émile Gautier sobre el Sahara es atribuido al poeta y novelista Théophile Gautier. En página 64, Marsella está situada en una isla. En página 239, se lee que Nueva Caledonia no pertenece a nadie. En página 211, se observa que la independencia de Bélgica después de la Gran Guerra no habría sido respetada por Francia si Gran Bretaña no lo hubiera vigilado. En páginas 273-274, Hennig cree que dos tercios de habitantes de Argelia se componen de italianos y de españoles. En página 141, se figura que [el ángulo en] punta dibujado en la frontera francesa en Givet tiene la intención de amenazar a Bélgica, cuando todo el mundo conoce que este trazado fronterizo es obra de los Aliados en 1815, que han querido más bien en este punto debilitar la defensa de Francia.

religiosas, pero difícilmente por causas políticas”²⁴. Cabe preguntar si Hennig ha oído alguna vez de los esfuerzos de India por obtener el estatuto de Dominio. “Los más grandes peligros que pueden en el futuro amenazar el Imperio británico provienen menos de sus colonias de color que de sus dominios blancos”²⁵. Aquí también ¿por qué Hennig parece ignorar la situación de la India?

Estados Unidos no oculta la posibilidad que tiene de unir América del Norte en un gigantesco Estado; no está lejos el día en que caiga la famosa frontera del [paralelo] 49º entre Canadá y Estados Unidos²⁶. El signo de la capacidad política de un país, es que los pueblos dominados por él tengan una conciencia política. Nosotros los alemanes, no somos los únicos con los ingleses que hemos alcanzado este objetivo supremo de la administración colonial²⁷. España, Portugal, Francia administran sus posesiones de ultramar según los métodos cartagineses; les hacen pillaje, pero no los desarrollan²⁸.

Para la geopolítica, el reglamento equiparable de todas las reivindicaciones coloniales debería tomar como base la densidad de población de metrópolis eventuales; las metrópolis con alta densidad tienen necesidad de colonias; las metrópolis de débil densidad no tienen ninguna necesidad. Esta concepción admite como postulado que la densidad de población es el único criterio de capacidad colonizadora; ignora también que un país, incluso muy poblado, no tiene más fortuna que otro de establecer densas colonias humanas en regiones tropicales. El problema colonial se resume, para Hennig, en algunas frases, en las que se apreciará una refinada delicadeza: “Ciertos Estados han comido bocados que no pueden digerir: tal como Francia, Bélgica, Portugal. No permiten a otros, que tienen hambre, hartarse”²⁹.

Se podría creer que el principio de las nacionalidades, cuya aplicación condujo en otro tiempo a la constitución del Estado alemán, alcanza reconocimiento ante los geopolíticos. No es así, salvo en lo que concierne a Alemania. “Existe un sentimiento en todos los alemanes para el cual importa poco que un hombre sea de Flensburg o de Klagenfurth, de Eupen o de Hermannstadt. Existe un deseo de que todos los alemanes que vivan en el interior de este dominio sean situados en un solo Estado”³⁰. Encontramos aquí la afirmación de que la voluntad de un pueblo consciente es una ley irresistible. ¡Perfecto! Pero ¿por qué esta nacionalidad alemana, intransigente en sus principios, se muestra tan desdeñosa con los principios de otras? Se puede ver en el libro de Hennig³¹ un mapa que indica Metz, Toul, Verdun, así como Artois y casi todas las comarcas del Mosa como *Deutscher Boden*, y otro mapa, en el libro de [K. Haushofer y R.] Kjellén³², que considera estos mismos territorios como perdidos por la lengua alemana y que señala como *Deutscher Kulturboden* todo el interior de Bohemia.

Entre los Estados nacionales fundados en el principio de las nacionalidades, Polonia parece ser una “bestia negra” para los geopolíticos. Creemos que puede con-

²⁴ Hennig, *op. cit.*, p. 296.

²⁵ Hennig, *op. cit.*, p. 297.

²⁶ Hennig, *op. cit.*, p. 128.

²⁷ Hennig, *op. cit.*, p. 39.

²⁸ Hennig, *op. cit.*, pp. 42-43.

²⁹ Hennig, *op. cit.*, p. 201.

³⁰ *Zeitschrift für Geopolitik*, 1931, pp. 1-2.

³¹ Hennig, *op. cit.*, p. 152.

³² K. Haushofer y R. Kjellén, *op. cit.*, p. 10.

cederse que las fronteras entre Alemania y Polonia contienen aún puntos de fricción muy vivos. Pero ¿es una razón para contestar a un Estado, fundado en los mismos principios que el Estado alemán, el derecho a la existencia? Todas las acusaciones son buenas contra el joven Estado. Hennig³³ afirma seriamente que “ciertos círculos polacos llegan hasta reclamar como polacas las ciudades de Berlín y de Breslau, así como la Renania, porque algunos millares de personas hablen allí polaco”. Y añade, “Polonia tiene el sueño insensato de llegar a ser una nueva gran potencia [...] Se debe ser excéptico sobre la capacidad de vida del nuevo Estado. La resurrección de Polonia no ha sido posible más que a causa del estado de impotencia momentánea en que se encontraban los tres [Estados] vecinos que apenas se habían repartido su territorio”. Esto quiere decir, por alusiones, que, si estos vecinos retoman su fuerza, sería bueno para la nación polaca. Al contrario, todos estos nuevos Estados son considerados, desde el punto de vista geopolítico, como un verdadero contrasentido. “No es dudoso que las enormes faltas cometidas por los chapuceros de Versalles en contra de la realidad etnográfica deberán ser sometidas en un futuro próximo a una amplia revisión. La mayoría de los Estados pseudo-nacionales recientes y artificialmente creados plantean desde su nacimiento síntomas de tisis”³⁴. La existencia de minorías nacionales en el interior de un país se concibe bien cuando este país posee una civilización superior, como es el caso de Alemania. Por el contrario, la soberanía establecida por pueblos poco desarrollados con minorías nacionales perteneciendo a un pueblo más civilizado no puede ser de larga duración. “Es el caso de la dominación polaca en Pomerania y en Silesia, la dominación italiana en el Tirol meridional, la dominación serbia en Croacia y en Eslovenia”³⁵.

Debemos constatar que la geopolítica alemana renuncia deliberadamente a todo raciocinio científico. Después de Ratzel, no ha progresado [y] ha desviado [su atención] hacia el terreno de las controversias y los odios nacionales. Hubo un tiempo donde todos los geógrafos de Europa atendían lo que llegaba de Alemania como la misma voz de la ciencia. Este tiempo ha concluido, si se demuestra que en lo sucesivo la verdad varía según las patrias. Las mentes imparciales compadecen todo lo que hayan podido sufrir los patriotas alemanes. Pero no admitirán nunca que no se pueda amar su país sin desconocer y sin despreciar a los otros; no comprenderán que, amando la verdad, se la investigue para sí y que se la rechace para los otros. La geopolítica es un “engaño intencionado”, una máquina de guerra. Si quiere contar [con un lugar] entre las ciencias, es hora de que vuelva a la geografía política.

³³ Hennig, *op. cit.*, pp. 135-137.

³⁴ Hennig, *op. cit.*, pp. 134-135.

³⁵ Hennig, *op. cit.*, p. 203.